

LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DE LAS INDEPENDENCIAS AMERICANAS  
LAS DECLARACIONES DE INDEPENDENCIA

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**LAS DECLARACIONES DE INDEPENDENCIA  
LOS TEXTOS FUNDAMENTALES  
DE LAS INDEPENDENCIAS AMERICANAS**

Alfredo Ávila  
Jordana Dym  
Erika Pani  
coordinadores



BIBLIOTECA

RAFAEL GARCÍA GERRERO

10740 México, D.F. [www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)



EL COLEGIO DE MÉXICO  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

66363

denunciaban en la Declaración de Independencia proveyó a la acción de los estadounidenses de un precedente, infundiéndole legitimidad. Y la recurrencia de aseveraciones como la que prohíbe las fianzas excesivas desde 1689, pasando por la Declaración de Derechos de Virginia y hasta la octava enmienda constitucional, es prueba de que unos cimientos de cómoda continuidad apuntalaron cambios genuinamente revolucionarios.

Sin duda, el virtuosismo de la composición también tuvo un impacto importante, y aquí debe reconocerse a Jefferson no como el “autor” de la Declaración —pues tanto la intervención de los demás miembros del “Comité de Cinco” como las habilidades editoriales del Congreso contribuyeron a la creación del documento—, sino como un muy talentoso redactor. Fue él quien puso el primer párrafo, que reclamaba para los Estados Unidos un “puesto separado e igual” entre “las naciones de la tierra”, en lugar de la menos sonora cláusula precedida por “En tanto que” de la Declaración inglesa. Sin embargo, muchas de las palabras cruciales del último párrafo, en el que se declaraba la independencia, fueron obra de Richard Henry Lee. Algunas de las frases más emocionantes del segundo párrafo son adaptaciones del borrador que hizo Mason para la Declaración de Derechos de Virginia, pero la forma retórica de Jefferson allanó el camino para que el texto se transformara de un manifiesto revolucionario en una declaración de los derechos básicos que un gobierno establecido está obligado a proteger. Si la Convención federal hubiera aceptado la propuesta de Mason de incluir en la Constitución una Declaración de Derechos basada en los precedentes estatales (e, implícitamente, ingleses), los estadounidenses no hubieran tenido que buscar en otros documentos para encontrar afirmaciones de sus principios fundamentales. Pero no lo hizo, y cuando los compatriotas de Jefferson buscaron, encontraron su Declaración.

La historia de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos pone de manifiesto la importancia de mezclar lo viejo y lo nuevo en los documentos históricos icónicos. De hecho, es posible interpretar algunas de las declaraciones subsecuentes que estudia Armitage como extensiones de la exigencia, no estadounidense sino inglesa, de justificar un cambio de régimen. Sin embargo, la capacidad que tiene lo bien escrito de superar los confines del tiempo y del espacio también debe ser reconocida.

## LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA DE HAITÍ\*

David Geggus

Quizá para compensar la parcialidad de los estudiosos de generaciones anteriores, que ignoraban a la Revolución haitiana o enfatizaban su aberrante peculiaridad, los trabajos recientes sobre este proceso han buscado integrarlo a narrativas más amplias: las de la democracia liberal, de la revolución atlántica o de la modernidad emergente. Si los trabajos pioneros de la historia atlántica descuidaron el tema de forma notoria, hoy los estudiosos reconocen su lugar dentro de la Era de las Revoluciones.<sup>1</sup> De manera similar, actualmente los historiadores de la Revolución francesa rescatan la dimensión colonial de su objeto de estudio.<sup>2</sup> Laurent Dubois arguye que la insurrección que constituyó el corazón de la revolución en Haití representa una contribución importante al desarrollo de la democracia, mientras que Sibylle Fischer afirma que nos obliga a modificar nuestros conceptos de *modernidad* y *progreso*.<sup>3</sup> Nick Nesbitt postula que la revolución negra fue una prolongación de la Ilustración radical, influida indirectamente por Spinoza, que promovía derechos humanos fundamentales.<sup>4</sup>

Esta tendencia hacia la inclusión ha constituido, en general, un desarrollo saludable. Sin embargo, este texto, que se centra en la forma en que Haití declaró su independencia, se aparta de esta corriente pues enfatiza las particularidades de esta revolución. La declaración haitiana es peculiar en varios aspectos: 1) no marca el inicio del proceso revolucionario, sino su culminación; 2) no estableció una república y no hizo referencia

\* Traducción de Erika Pani.

<sup>1</sup> Compárense Palmer, *The Age of the Democratic Revolution...*; Godechot, *France and the Atlantic Revolution...*; Liss, *Atlantic Empires...*, con Langley, *The Americas in the Age of Revolution*; Benjamin, *The Atlantic World...*; Klooster, *Revolutions in the Atlantic World*.

<sup>2</sup> Los más influyentes en este aspecto fueron Benot, *La Révolution française...*, y Blackburn, *The Overthrow of Colonial Slavery*.

<sup>3</sup> Dubois, *A Colony of Citizens...*; Dubois, “An Enslaved Enlightenment...”, pp. 1-14; Fischer, *Modernity Disavowed*.

<sup>4</sup> Nesbitt, *Universal Emancipation*.

alguna a derechos; 3) hizo un llamado para que los antiguos colonizadores fueran eliminados; y 4) de hecho, no hubo una, sino dos declaraciones de independencia.

El texto que ahora conocemos como la declaración de independencia de Haití, proclamado el 1º de enero de 1804 en el puerto de Gonaïves, a un mes de la salida de las tropas francesas, marcaba el fin de quince años de revolución. Ésta había comenzado en 1789 como un movimiento por la autonomía y el libre comercio promovido por los colonos ricos y blancos. Al poco tiempo, fueron desafiados por blancos trabajadores y por hombres libres de color que exigían derechos políticos para ellos mismos, y en 1791 una insurrección masiva esclava transformó la escala y el alcance del conflicto. Entre 1793 y 1798, un régimen radical y multi-racial luchó en contra de los ataques españoles y británicos en nombre de la República francesa, pero en 1802-1803, una invasión francesa desembocó en una guerra de independencia protagonizada por la población de ascendencia africana.<sup>5</sup>

Por su complejidad racial y política, la Revolución haitiana se parecía más a la revolución que se llevaba a cabo al mismo tiempo en Francia que a los movimientos continentales por la independencia. Los grupos de blancos, hombres libres de color y esclavos de Saint-Domingue llevaron a cabo cada quien su propia lucha, y en consecuencia los logros de la revolución fueron más amplios e incluyeron no sólo la descolonización (1803), sino el establecimiento de la igualdad racial (1792) y la abolición completa de la esclavitud (1793). Fue la más profunda de las revoluciones atlánticas, tanto por sus múltiples logros como por el alto precio que pagó por alcanzarlos. Para cuando se declaró la independencia, la antigua colonia francesa había perdido más de una tercera parte de su población y por lo menos tres cuartas partes de su capacidad de exportación.<sup>6</sup>

Impresa en Puerto Príncipe a finales de enero de 1804, la declaración de independencia parece no haber circulado ampliamente. Sobrevive tan sólo una copia de la versión original.<sup>7</sup> Se trata de un texto dividido

<sup>5</sup> La mejor historia reciente es Dubois, *Avengers of the New World*.

<sup>6</sup> Geggus, "The Haitian Revolution in Atlantic Perspective".

<sup>7</sup> Fue encontrada recientemente en los Archivos Nacionales británicos, Kew, por Julia Gaffney, una estudiante de la Universidad de Duke, y se puede consultar el texto en [http://www.nationalarchives.gov.uk/dol/images/examples/haiti/0003.pdf]. Esta copia llegó al Colonial Office en Londres vía Jamaica el 10 de marzo de 1804. *The Times* de Londres publicó una traducción al inglés del prólogo el 28 de abril, pero no anunció la

en tres. La sección más larga y más importante, "Le Général en Chef au Peuple d'Hayti", es conocida como la "proclamación" y funciona como un prólogo.<sup>8</sup> El único que la firma es el general del ejército insurgente y antiguo esclavo Jean-Jacques Dessalines. El acta de independencia da cuenta, a nombre de la "Armée Indigène", del juramento para repudiar a Francia que pronunciaron treinta y siete oficiales de alto rango. La tercera parte, que firmaron diecisiete de estos oficiales, nombra a Dessalines jefe del Estado. Frente a una multitud entusiasta reunida en la plaza principal de Gonaïves, Dessalines dio inicio a las celebraciones del día de la independencia con un discurso en *créole* haitiano que narraba "las crueldades de los franceses en contra de los naturales".<sup>9</sup> A continuación, como Dessalines no sabía leer y no hablaba francés, su secretario, Louis Boisrond Tonnerre, autor de ambos textos, leyó la proclamación y el acta de independencia.<sup>10</sup>

De los treinta y siete firmantes, más de las dos terceras partes eran de ascendencia mixta, europea y africana, todos probablemente nacidos libres. Uno era un criollo blanco, y al parecer once eran negros, de los cuales seis o siete habían nacido esclavos. Ninguno era africano, a pesar de que en 1804 aproximadamente la mitad de la población adulta de Haití había nacido en África, y apenas uno de cada 20 haitianos era de raza mixta.

proclamación de Dessalines como jefe de Estado de por vida hasta el 21 de mayo. Esta traducción se publicó en Rainsford, *An Historical Account...*, pp. 442-446, que apareció el año siguiente, y es el texto al que se refiere Armitage, *The Declaration of Independence: A Global History*, pp. 193-198. El descubrimiento de Gaffney revela que el texto en inglés es más fiel al original que la versión en francés, más difundida y publicada en 1848 por Madiou, *Histoire d'Haïti*, vol. 3, pp. 146-151, en la que la palabra *fléaux* (males) se traduce como *idéaux* (ideales), y *postérité* como *prospérité*.

<sup>8</sup> La versión original impresa establece un *non sequitur*, colocando el prólogo/proclamación después del acta de independencia. La descripción de la ceremonia, en Madiou, *Histoire d'Haïti*, vol. 3, pp. 144-152, muestra que los protagonistas firmaron el acta antes de la ceremonia, leyéndose ésta después.

<sup>9</sup> Madiou, *Histoire d'Haïti*, vol. 3, p. 146. No se sabe qué más dijo Dessalines, salvo que concluyó así: "Juremos luchar hasta el último aliento por la independencia de nuestro país".

<sup>10</sup> Louis-Félix Boisrond Tonnerre (1776-1806) nació dentro de una familia de terratenientes de raza mixta en la costa sur de Saint-Domingue. Estudió en Francia y vivió ahí durante unos diez años. Su tío fue diputado por las colonias en la legislatura francesa a finales de 1790. Garrigus, *Before Haiti...*, pp. 289, 308-310.

## TERMINUS AD QUEM

Las declaraciones para marcar el final y no el principio de la lucha revolucionaria fueron poco comunes hasta mediados del siglo xx,<sup>11</sup> y en el caso de Haití, el momento en que se proclama la independencia es ilustrativo de aspectos importantes de su revolución. A diferencia de la mayoría de las luchas coloniales americanas, en las que la independencia se convirtió rápidamente en el tema central, para los esclavos, blancos y hombres libres de color de Saint-Domingue, la cuestión de la secesión estaba completamente subordinada a las de la igualdad racial y la emancipación de los esclavos.

Para las islas caribeñas, poco pobladas, que dependían del comercio y cuyos puertos pueden bloquearse fácilmente, la independencia era una propuesta mucho menos viable que para las colonias del continente. La mayoría de los revolucionarios blancos de Saint-Domingue buscaban la autonomía política, no la independencia, y Francia —a diferencia de Fernando VII con las colonias españolas— estaba dispuesta a otorgarles gran parte de lo que querían. En 1791-1793, cuando la revolución en Francia se convirtió en una amenaza para la supremacía blanca y la esclavitud, los colonos blancos que abogaron por la secesión buscaron un protectorado británico, no la independencia.<sup>12</sup>

Hay mayor controversia en torno a las aspiraciones de los esclavos que se rebelaron en 1791,<sup>13</sup> pero una vez que la República francesa puso fin a la esclavitud en 1793-1794, había un gran incentivo, en el contexto de un mundo hostil, para que los emancipados permanecieran sujetos a la tutela colonial. Es cierto que, para finales de la década de 1790, varios observadores sospechaban que el gobernador negro de la colonia, Toussaint Louverture, aspiraba a la independencia, y ésta es la versión comúnmente aceptada por la mayoría de los historiadores haitianos. Es más probable, sin embargo, que Toussaint quisiera una independencia *de facto* y no *de jure*, como han concluido Cyril James e Yves Benot; estaba tanteando la posibilidad de establecer algo parecido a un Estado asociado.<sup>14</sup> En la mis-

<sup>11</sup> Armitage, *The Declaration of Independence: A Global History*, p. 111.

<sup>12</sup> Geggus, *Slavery, War, and Revolution...*, pp. 46-78.

<sup>13</sup> Comparese Benot, "The Insurgents of 1791...", pp. 99-110, y Geggus, "The Caribbean in the Age of Revolution", pp. 95-97.

<sup>14</sup> Geggus, "Toussaint Louverture..."; James, *The Black Jacobins...*; Benot, *La démente coloniale*.

ma línea, a los hombres libres de color les interesaba más la sustancia de la independencia que su parafernalia. A pesar del sentido de identidad "americana" que abrigaban,<sup>15</sup> sólo los más parciales de sus historiadores les han atribuido ambiciones de secesión. Los hombres libres de color vivían en feudos autónomos y organizaron un golpe de estado en contra del gobernador blanco en abril de 1796, pero necesitaban cada vez más a los franceses, como contrapeso frente al creciente poder de los antiguos esclavos.

Sólo la decisión de Napoleón Bonaparte de anular, en 1802, tanto la igualdad racial como la emancipación obligó a los antiguos esclavos y a los hombres libres de color a aliarse en una lucha compartida por la independencia para preservar los logros de la revolución. Así, la Revolución haitiana produjo el segundo Estado independiente de las Américas, pero la descolonización estaba lejos de ser su objetivo principal.

## EL CONTENIDO POLÍTICO

La frecuencia con que historiadores de todas posturas han escrito sobre la fundación de la "república haitiana" en 1804 es realmente notable. El nuevo Estado proclamado por Dessalines se llamaba "l'État d'Haïti" y no tenía nada de republicano. Arrogándose todo el poder político, Dessalines adoptó el título de "gobernador general vitalicio", remplazándolo nueve meses después con el de "emperador". De hecho, la proclamación de independencia concluye con una amenaza, ordenando a la población jamás "rechazar o rezongar" las leyes que el jefe de Estado decidiera promulgar. A lo largo del texto se proclama la libertad de los esclavos, pero en ningún lugar aparece la palabra "derechos".

Esto llama la atención sobre una cuestión importante que tiende a desdibujarse en estudios recientes sobre la Revolución haitiana que la vinculan con "ideales democráticos", la "ciudadanía" y "derechos republicanos". Lo que caracteriza a la revolución negra desde la insurrección esclava de 1791, pasando por la constitución de Toussaint Louverture de 1801 y hasta las de Henri Christophe, que en 1811 fundó una monarquía absoluta, es un autoritarismo sin reparos.<sup>16</sup> La libertad se interpretó

<sup>15</sup> Garrigus, "Colour, Class, and Identit...", pp. 20-43.

<sup>16</sup> Geggus, "The Caribbean in the Age of Revolution...", pp. 97-98.

en el sentido profundo pero estrecho de la libertad de la esclavitud; no tenía nada que ver con el liberalismo. Aunque las revoluciones latinoamericanas crearon uno o dos monarcas y la Revolución francesa desembocó en una dictadura militar, esta tradición autocrática tiende a separar a la revolución haitiana de otras revoluciones atlánticas.

Esta tradición no constituía, sin duda, toda la revolución. Los primeros años de ésta presenciaron el desarrollo de una democracia radical, representativa y directa entre los colonos blancos de Saint-Domingue, pero por su rechazo a la igualdad racial fue suprimida por los comisarios enviados de Francia en 1792. Fueron los hombres libres de color, que hasta entonces habían sido excluidos de la participación política, quienes desarrollaron una política liberal y republicana en Saint-Domingue. Fueron ellos, incluyendo a muchos de los firmantes del acta de independencia, quienes fundaron la primera República Haitiana, pero sólo tras haber asesinado al emperador Dessalines en 1806.

La proclamación de independencia se dirigía al pueblo de Haití, pero pretendía también llegar a las “Potencias Extranjeras”, como apunta el acta. Asegura a los vecinos de Haití que el nuevo Estado no intentaría exportar su revolución. Como su predecesor, Toussaint Louverture, Dessalines optó por la revolución “en un país”, porque la armada británica controlaba las rutas marítimas y tenía que disipar los temores de rebelión de sus vecinos británicos.<sup>17</sup> En tres párrafos conciliadores, que contrastan con el tono áspero del resto del documento y evitan mencionar la esclavitud, Dessalines hace un llamado a sus compatriotas para que no “perturbaran la paz de las islas vecinas”. Es notable que se afirme que esas islas no tenían “necesidad alguna de vengarse de las autoridades que las protegen”, pues sus habitantes no habían sufrido como los haitianos.<sup>18</sup> Esta afirmación debería plantear problemas a quienes interpretan a la haitiana, en algún sentido, como una revolución universalista.

Al redactar la declaración, Boisrond Tonnerre evitó recurrir al lenguaje de los derechos y la ley, utilizando en su lugar una retórica heroica. Al llamar a los haitianos a vivir independientes o morir, el documento justifica la secesión como necesaria para mantener la libertad de la esclavitud y protegerse de la conducta inhumana e hipócrita de los franceses. Al

<sup>17</sup> Geggus, “The Influence of the Haitian Revolution”, p. 46.

<sup>18</sup> Utilizo el término “haitianos” por conveniencia; el texto se refiere a “indigènes d'Hayti”.

aludir a la distancia geográfica que separaba a Francia de Haití, así como al carácter cruel de los franceses, al color distinto de su piel y a su vulnerabilidad a las enfermedades tropicales, concluye que “no son nuestros hermanos, y no lo serán nunca”.

## VENGANZA

Al constatar las distintas formas en que “el nombre francés sigue oscureciendo nuestras comarcas” —con leyes, costumbres, los nombres de pueblos y la presencia física de franceses—, Boisrond afirmaba que si los franceses se quedaban en Haití después de la independencia, provocarían divisiones y problemas. En una larga sección que ocupa aproximadamente la mitad de las cinco páginas de la declaración, dio mayores detalles sobre la acusación en contra de los antiguos colonizadores, que son descritos sucesivamente como bárbaros, buitres, verdugos, asesinos y “tigres cuyas fauces aún gotean con [la] sangre [de sus esposas, maridos, hermanos, hermanas, infantes y niños de pecho]”.

Una violencia extraordinaria había caracterizado a la Revolución haitiana desde sus primeras etapas, pero alcanzó un clímax casi apocalíptico durante el último año, cuando el ejército francés adoptó una estrategia casi genocida. Leclerc, el comandante francés, informaba al ministro de Marina, “tendré que llevar a cabo una guerra de exterminio”.<sup>19</sup> En enero de 1804, el trauma de ésta pervivía en el imaginario de todos. Tras condenar a los franceses por su crueldad en el pasado, por la interferencia que presagiaba y por lo ajeno de su naturaleza, Boisrond insistió en tres puntos más: los muertos de Haití debían ser vengados; un “terrible pero justo” acto de retribución señalaría a Francia y al resto del mundo que los haitianos no cederían la libertad que habían conquistado; y los extranjeros jamás se apropiarían del fruto de su trabajo.

El blanco de este llamado a la venganza eran los más de tres mil franceses que, animados por Dessalines, habían decidido permanecer en la isla tras la salida de las tropas francesas. A principios de febrero, una semana después de que se imprimiese la declaración de independencia en Puerto Príncipe, la mayoría fue masacrada sistemáticamente: primero los hombres, las mujeres y los niños después, en dos olas de violencia

<sup>19</sup> Roussier, *Les lettres du général Leclerc...*, p. 238.

que cruzaron el país de sur a norte.<sup>20</sup> El lenguaje de Boisrond no era mera retórica; destilando el odio crudo de un conflicto épico, preparaba la carnicería que constituyó el epílogo de la revolución. Durante la ceremonia que conmemoró el ciento cincuenta aniversario del día de la independencia en Gonaïves, la esposa del embajador francés supuestamente se desmayó al escuchar los sentimientos francófilos de la declaración.<sup>21</sup> Se dice que Dessalines encargó la redacción de la proclama a Boisrond Tonnerre porque éste había declarado que “para escribir el acta de la independencia necesitamos la piel de un hombre blanco, para que sirva de pergamino, su cráneo de tintero, su sangre de tinta, y una bayoneta que haga las veces de pluma”.<sup>22</sup>

Aunque estas tensiones casi genocidas tuvieron eco una década más tarde en Nueva Granada y en la declaración de Bolívar que exigía purgar a América de los “monstruos” españoles, la naturaleza etnonacional<sup>23</sup> de la Revolución haitiana y la violencia deshumanizadora que la acompañó constituyen otro de sus aspectos distintivos. De manera similar, la sustitución del nombre europeo de Saint-Domingue con uno de origen amerindio subraya el quiebre excepcionalmente radical con el pasado colonial que significó la revolución. No se sabe por qué, exactamente, se escogió el nombre de Haití. Aparece sin explicación en la declaración. El documento ordena a los habitantes de la isla “imitar a aquellos pueblos que [...] prefirieron ser exterminados antes que” perder su libertad, en una referencia clara al destino de los Taínos aborígenes. Pero nadie ha atribuido a Boisrond el haber escogido este término específico; el historiador Madiou afirmó vagamente que, para el 1º de enero, estaba ya “en boca de todos”.<sup>24</sup>

También la prosa de cierta forma heterodoxa de Boisrond ha sido interpretada como un gesto de autonomía, una expresión del desprecio que sentía este autor por la lengua del colonizador. Independientemente

<sup>20</sup> Madiou, *Histoire d'Haïti*, vol. 3, pp. 159-179. El temor a la masacre había ido creciendo entre los franceses que se habían quedado en la isla. Además, se prohibió emigrar a los blancos antes de la declaración de independencia, lo que debe haber aumentado su pánico. Las masacres duraron hasta finales de abril o principios de mayo.

<sup>21</sup> Manigat, *Éventail d'histoire...*, p. 420.

<sup>22</sup> Madiou, *Histoire d'Haïti*, vol. 3, p. 145.

<sup>23</sup> Manigat, *Évolution et révolutions*, pp. 87-88.

<sup>24</sup> Geggus, “The Naming of Haiti”, pp. 43-68. Ya un abogado francés había sugerido cambiar el nombre de la colonia a “Aiti” en 1788.

de que esto sea cierto o no, es irónico que Boisrond se haya sentido obligado a escribir una declaración en un idioma que no comprendían ni el jefe de Estado ni la gran mayoría de sus compatriotas, cuando él mismo manejaba mejor el *créole*, idioma nativo del nuevo Estado. Los idiomas criollos gozaron de muy poco prestigio hasta mediados del siglo XX, y el nacionalismo cultural se desarrolló en Haití mucho más tarde de lo que lo hiciera un sentido de identidad racial y política.<sup>25</sup>

#### LA OTRA DECLARACIÓN

Es un hecho bien conocido que Dessalines encargó a Boisrond la redacción de la declaración del 1º de enero tras haber rechazado un borrador anterior, elaborado por otro de sus secretarios, que le pareció poco estimulante. El texto de Jean-Jacques Charéron se ha perdido, pero se supone que era de tono muy literario y se basaba en la declaración de independencia de los Estados Unidos.<sup>26</sup> Es mucho menos sabido que Dessalines había promulgado una declaración de independencia un mes antes, el 29 de noviembre de 1803. El primer historiador de Haití, Thomas Madiou, describió el documento brevemente, pero, creyéndolo apócrifo, no le dio mucha importancia.<sup>27</sup> Sin embargo, en fechas recientes, el historiador y antiguo presidente Leslie Manigat ha defendido de forma convincente la autenticidad del texto, que apareció en varios periódicos extranjeros.<sup>28</sup>

Promulgada en el pueblo de Fort-Liberté y firmada por sólo tres generales, esta primera declaración proclamaba la independencia de “Saint-Domingue”. No se tomaría la decisión de llamar a la isla con el nuevo nombre de “Haïti” sino el mes siguiente, diciembre de 1803, a pesar de que el gusto por el simbolismo indígena había surgido ya un año antes dentro de la Armée Indigène, pues los insurgentes se apodaron, brevemente,

<sup>25</sup> Véase Nicholls, *From Dessalines to Duvalier...*, pp. 40-46, 130-136.

<sup>26</sup> Madiou, *Histoire d'Haïti*, vol. 3, p. 144. Un fragmento de este texto, aparentemente resguardado por los masones haitianos, se reproduce en Mentor, *Les fils noirs de la veuve...*, pp. 168-169.

<sup>27</sup> Madiou, *Histoire d'Haïti*, vol. 3, p. 125, n. 1. El historiador más importante de Haití, Beaubrun Ardouin, ni siquiera lo menciona en sus *Études sur l'histoire*.

<sup>28</sup> Manigat, “Une brève analyse-commentaire...”, pp. 44-56; *The Times*, 6 de febrero, 1804. En la década de 1820, sin embargo, el documento fue falsificado, añadiéndosele la firma de Alexandre Pétion, héroe de la facción *mulâtre* del oeste y del sur.

“Incas” o “hijos del sol”.<sup>29</sup> Hay evidencia que sugiere que, entonces y más tarde, los haitianos de extracción racial mezclada, y especialmente los su-  
reños (como Boisrond, Étienne Gérin y Nicolas Geffrard), eran quienes  
sentían mayor atracción por los símbolos indígenas, por lo que puede  
ser relevante que los tres generales que firmaron la primera declaración  
fueran de ascendencia africana y provinieran todos del norte de la isla.<sup>30</sup>

Es particularmente interesante que la declaración inicie con “en nombre de los negros y hombres de color”. El subrayar la participación las  
dos facciones rivales que hasta hacía poco se habían enfrentado pretendía  
ser, sin duda, una expresión de solidaridad. Contrasta marcadamente,  
sin embargo, con la declaración de Boisrond, que evitó utilizar estos tér-  
minos, recurriendo en su lugar al término unitario de *indigènes*, y con la  
constitución promulgada por Dessalines en 1805, que prohibió explícita-  
mente el uso de estos términos.

La diferencia más llamativa entre las dos declaraciones es la actitud  
que reflejan hacia los colonos blancos. El texto de noviembre está, de  
hecho, dirigido a ellos. Aunque jura oposición eterna a la esclavitud y al  
prejuicio, se disculpa porque algunos “habitantes inocentes” habían sido  
asesinados durante la revolución por “trabajadores y soldados vengati-  
vos”, y extiende una mano fraternal a aquellos que estuvieran dispuestos  
a renunciar a sus viejos prejuicios y a formar parte de la nueva sociedad.  
El contraste con el documento posterior difícilmente pudiera ser mayor,  
y no es fácil de explicar.

Quizá debamos ver en esta primera declaración la continuación del  
multirracialismo de Toussaint Louverture y un deseo de aprovechar las  
habilidades empresariales de los terratenientes blancos. Quizá fue espe-  
cíficamente Henri Christophe, uno de los tres firmantes y el general que  
los blancos consideraban más accesible, quien dio forma al documento.<sup>31</sup>  
En cambio, como afirma Madiou y sugiere Manigat, es posible que Des-  
salines estuviera pensando ya, en noviembre, en las masacres que ven-

<sup>29</sup> Esto puede haber sido una referencia a las rebeliones andinas de 1780-1781, pero  
es más probable que se debiera a la creencia local de que los Taínos descendían de los In-  
cas. Véase Geggus, *Haitian Revolutionary Studies*, p. 214; *The Times*, 1 de septiembre, 1804.

<sup>30</sup> Geggus, *Haitian Revolutionary Studies*, pp. 214-215. Los generales eran los antiguos  
esclavos Dessalines (1758-1806) y Henry Christophe (1757-1820), y el *mulâtre libre* Au-  
gustin Clervaux (1772-1804).

<sup>31</sup> Sin embargo, a diferencia de otros oficiales de alto rango, Christophe no se opuso  
a las masacres de 1804, y Clervaux participó en éstas de manera destacada.

drian más tarde, y que nunca fueran sinceras sus promesas a los blancos;  
estaba, de hecho, tendiéndoles una trampa.<sup>32</sup>

### CONCLUSIÓN

Para la mayoría de los insurgentes del mundo atlántico, la esclavitud era,  
en primer lugar, una metáfora, pero en Saint-Domingue se convirtió en  
el tema central de la revolución. La Revolución haitiana no era solamente  
una rebelión en contra de los gobernantes coloniales, y mucho menos  
un conflicto entre hombres que compartían una cultura y una identidad,  
sino una guerra en contra de los propietarios de esclavos que reclamaban  
a la mayoría de los colonizados como su propiedad. Este hecho básico  
infundió mayor amargura a una lucha que duró quince años y dio forma  
a sus prioridades. Esta peculiaridad se refleja en la declaración de inde-  
pendencia de Haití, que fue inusual por el momento de su promulgación  
y su contenido político, por la forma en que trataba a los antiguos colo-  
nizadores y porque no se trató de un solo documento.

<sup>32</sup> Esta interpretación se documenta con más detalle en Ardouin, *Études sur l'his-  
toire...*, vol. 5, pp. 99-100; vol. 6, pp. 7, 12.